

Es frecuente observar en la conducta del joven universitario la existencia de problemas que alteran su carácter y en ocasiones deforman su personalidad psicológica.

En la indagación de las causas que pueden constituir el origen de dichos factores de perturbación, susceptibles de provocar en los casos más acentuados intensos desequilibrios volitivos y emocionales, se ha recurrido casi siempre al análisis de las condiciones ambientales en las que se desarrolla la vida del afectado, atribuyendo la responsabilidad de tales inconductas al ámbito reducido de su familia o al más extendido de la sociedad en que actúa, sin contar, desde luego, las que proceden de motivos patológicos claramente establecidos y clasificados.

No se había profundizado, en cambio, hasta ahora en el estudio de la influencia decisiva que ejercen sobre el referido proceso las características pedagógicas con que se desarrolla la enseñanza universitaria argentina, cuyos defectos e insuficiencias son puestos, por otra parte, continuamente de relieve y constituyen, incluso, el tema de acendrados debates y animadas discusiones.

En haber centrado el análisis en la mencionada causa generadora de tantas y tan graves anomalías psicológicas residen el mérito y la origi-

nalidad del libro de Jorge Tharon que, con el título *Neurosis juveniles*, fue incorporado recientemente a la serie de publicaciones que integran la Colección "Euriindia".

El autor califica a su ensayo como "pequeño epísculo cuyo propósito inicial fue exponer las consecuencias de un trabajo intelectual desproporcionado o defectuoso". Tal es la opinión que le merecen la labor que se desarrolla en nuestras casas de altos estudios, a la que incluye en la categoría de "trabajos insalubres".

Es reconocida la seriedad científica que respalda las observaciones de Jorge Tharon, cuya labor de más de treinta años en el campo de la psiquiatría ha sido traducida en algunos de sus libros fundamentales, como *Reflexiones sobre el delirio* y *Robert-pierre y la psicopatología del hombre*, este último reeditado en 1958.

Las conclusiones a que arriba en su obra más reciente, que constituye el objeto de esta nota, se fundamentan en el estudio y catalogación de alrededor de 300 casos típicos, realizados pacientemente a lo largo de casi dos décadas.

Es sabida la profunda impresión que recibe el adolescente que, apenas concluidos sus estudios secundarios, se dispone a transponer la acentuada línea divisoria que lo separa de la Universidad. No puede dejar enton-

ces de percibir la sensación de desconcierto que provoca el pasaje del sistema escolar y regimentado que impera en el colegio nacional o en la escuela normal al nuevo estilo de vida que le depara la Facultad o el Instituto superior, sin que la brusquedad y rapidez de aquella transición haga posible casi nunca el necesario proceso de habituamiento y adaptación. Se sentirá, asimismo, sobre todo al principio de la carrera, solo y desorientado, pues la forma de trabajo comunitario que impera en la enseñanza media, donde se comparten govementosamente halagos y desaciertos, se verá desplazada y sustituida por un nuevo régimen en el que la disciplina y responsabilidad que se auto-imponga el interesado tendrán una importancia decisiva y terminante.

Para subsanar o al menos atenuar las deficiencias pedagógicas que lo preocupan el autor propugna la creación de un "consejo didáctico superior de profesores, egresados y estudiantes", que sería "el instrumento flexible que adaptaría la enseñanza a su finalidad específica. No habría entonces varios planes de estudio en desarrollo paralelo, no se obligaría al alumno a saber la teoría agradable a tal o cual profesor y terminaría el comercio de los malos libros de apuntes. La protección de su inteligencia infundiría al estudiante una gran se-

guridad y podría aspirar a la autonomía del juicio, esto es, el criterio, que robustece el entendimiento y lo capacita para el trabajo creador".

La última parte de la obra presenta un esquema de la situación mental del egresado y pasa revista a las principales vicisitudes morales y materiales que deben afrontar el médico, el odontólogo, el abogado y el ingeniero apenas concluidas sus respectivas carreras.

Neurosis juveniles, de Jorge Tharson, no es, como podría inferirse de su título, un tratado específico año aprovechable por quienes se sienten vocacionalmente atraídos hacia los problemas de la psiquiatría. Por el contrario, constituye un ensayo ameno y novedoso, que reúne un conjunto de observaciones del mayor interés para quienes en cualquier forma se hallan vinculados a alguna actividad intelectual. La escasez casi angustiosa de obras destinadas al análisis de esos complejos problemas de vigencia permanente hacen aún más sensible el significado de este aporte, cuya lectura suscitará quizá reflexiones imprevistas a muchos profesores y estudiantes que sientan una sincera inquietud de perfeccionamiento y superación de las instituciones universitarias argentinas.

CARLOS LÓPEZ CASTRO

MARIANO J. GRANDOLI; *Adopción y*
La Ley; Tomo 97; pág. 722.

Resuelto el caso Schwartz en forma definitiva hace ya más de tres años por nuestra Corte Suprema de Justicia y concedido entonces que fue en adopción un niño de origen católi-

religión en Canadá y Norteamérica;

co a un matrimonio judío, despretó se en nuestro medio un singular interés por el examen del problema religioso en relación con el Instituto de la adopción.